

PERFIL DE CAUDILLO

DISCURSO LEIDO EN LA VELADA LITERARIA QUE CELEBRA EL "CLUB RIVERA" DE MONTEVIDEO, EN COMMEMORACION DE LA TOMA DE LAS MISIONES, EL 22 DE MAYO DE 1907. Señores:

El "Club Rivera" me ha llamado a pensar del honor de dirigirlas la palabra en el conmemorativo de la conquista de las Misiones; y luego a esta tribuna sin desconfianza de encontrar en mi el entusiasmo que tan alta ocasión requiere; sin desconfianza de encontrar también en vosotros, pero temeroso de no acertar a condurir vuestro entusiasmo con el mío, en el acuerdo que sólo el poder de la elocuencia instituya.

Yo nunca fui ocioso cultivador del tema patriótico; yo nunca fui sobrado saliente en preparar las glorias marciales; pero, por suerte mía, todas las atenciones de mi atención a pensar no han alcanzado a amortiguarme en mi pecho ni a paralizar en mi lengua las fibras que responden a estos dos afectos venerados: el sentimiento de la patria, sin el cual no hay corazón; de la patria que es más que un vil saco del polvo; y la admiración del heroísmo guerrero, energía sublime, rayo ejecutor, por cuyo medio se comunica la nube, que es la idea, con el suelo, que es la realidad.

Propicio, como pocos, a la expansión de esos dos sentimientos es el heroico episodio que hoy conmemoramos. Para quien considere las cosas con mirada vaga y somera, Misiones, después de Itapúa, podrá no ser, al menos la expresión, más que un pensamiento histórico; o, cuando mucho, un esfuerzo accesorio, que no tiene virtud sino para complementar y apresurar lo que ya Itapúa había irrevocablemente asegurado. Pero quien cede más fondo; quien sea capaz de llegar al alma de los hechos históricos, percibirá que la significación de la conquista de Misiones es inmensamente mayor; a punto de que no hoy, en el transcurso de los acontecimientos que se abren con la fundación de 1825, página que más sin reserva podamos vincular al hecho de nuestra definitiva independencia, de nuestra constitución como nacionalidad. Porque si se tiene en cuenta que aquella

última jornada de nuestra heroica leyenda se realiza, no ya sin el concurso de los aliados para quienes se reivindicará hasta entonces el territorio de la que había sido su provincia, sino contra la voluntad y con la hostilidad de estos mismos aliados, se sigue que, al suprimirnos la solución diplomática de 1828 y prolongamos ideal-

mente que no lleva el sello expreso de nuestra voluntad, porque otro y más digno que el de una transacción diplomática habría sido, según toda lícita presunción, el camino por donde llegáramos a la independencia, el vencedor de las Misiones, entorpecido por los aliados del triunfo, orinado por el Ejército del Norte, y después

de las solemnidades de la vida doméstica hasta los grandes cuadros de la existencia colectiva, desde el padronaje de los oleos hasta la dirección de la batalla; mezcla de monarca electivo y de incorregible demagogo, de Juan Libertador y de Colón de la patria; y con la palabra que más típica y cabalmente lo caracteriza: caudillo. Caudillo de los grandes, es decir, de los, de los primitivos, de aquellos de los tiempos genéticos en que ardía, como en el centro de los ciclones, el fuego con que se forjan naciones, y en que las fronteras se movían sobre el suelo de América a modo de murallas desquiciadas. Estos, estos fueron, los caudillos gloriosos. Porque así como hay especies vegetales que, persistiendo al través de las distintas latitudes, se empuerquecen y desmedran a medida que se apartan del calor y la luz, y siendo coloniales en el trópico son enanos en los climas fríos, de igual manera la talla del caudillo se empuerquece a medida que el se aleja de la ventería acuarbustiva de la edad heroica y se aproxima a la plenitud de la civilización; y siendo, los caudillos, típicos en las potencias por la formación nacional, donde representaban una energía necesaria y creadora, resultan pálidos remedos conforme nos acercamos a las postreras convulsiones de nuestras discordias civiles, donde apenas han podido representar una fuerza de regresión y de desorden.

Pero yo no me he propuesto bosquejar siquiera la personalidad del conquistador de las Misiones. Para desplegar a vuestros ojos la talla de nuestro indomito caudillo en su estatua de integridad, yo cedería la palabra al presidente de este Club que lleva su nombre; yo cedería la palabra a Carlos Traviño, que le admira más que yo y lo comprende más que yo, y que sabría encontrar en su robusto corazón de democrata aceros dignos del héroe y su leyenda. Yo apenas si me detendré a señalar, antes de concluir, dos fósiles de la guerra de Rivera, dos manifestaciones de su múltiple gloria, que, entre todas, atraeron siempre mi entusiasmo.

Es la una el prestigio irresistible de su magnánima generosidad. No cabe sobre la memoria del General Rivera una gota de sangre que no haya sido vertida en el campo abierto de la lucha. De todos los caudillos del Río de la Plata, contando lo mismo los que le precedieron que los que vinieron después de él, Rivera fue el más humano; quedó, en gran parte, porque fué el más inteligente. En lid con enemigos diametralmente opuestos, nunca fué capaz de una repulsa cruel. Aquel inmenso corazón belicoso era para él una satisfacción aún más alta para él una satisfacción aún más alta para él una satisfacción aún más alta para él el goce de vencer, y era el goce de perdonar. La fiera heroica irradia, con deslumbradora profusión, del bronce de su estatua, pero la ciencia templará el ardor de esa violencia con un velo de suave simpatía.

El otro rasgo que me interesaba resaltar de la figura del glorioso caudillo, es la decisión con que propendió siempre a reconocer y cultivar el valor social y político de la inteligencia. Se rodeó constantemente de elementos de civilización, de saber y de cultura. Sus hombres de consejo fueron los hombres de más alta talla intelectual entre sus contemporáneos. Su gobierno, caracterizado por las iniciativas de organización y reforma de don Lucas Obes, asumió, cuando se escribió la historia de nuestra patria, significada en el siglo al que tiene, dentro de la historia argentina, la gran administración liberal de Rivadavia. Quiso en todo momento, para sí y para sus actores un ambiente de libre publicidad; y hay un decreto que lleva "su firma" y es para él un timbre de honor como homenaje tributado a la libertad del pensamiento. Por eso, la historia colectiva del país, tuvo por núcleo el círculo de amigos del General Rivera. Se reunió desde su nacer como partido de discusión, de propaganda y de tribuna, Nación, ese viejo partido, armado de todas armas para las luchas de la controversia, y nunca olvidó acompa-

ñar a proceder la acción con la palabra, como se lo imponía, desde luego, su espíritu liberal; porque, así como cada organismo está sujeto en la naturaleza a ciertas condiciones y maneras de vida, que serían mortales para seres de distinta organización, así el espíritu que la anima, forma propios y peculiares de existencia; y la silenciosa quietud a cuyo favor prosperan admirablemente los partidos autoritarios, es ambiente letal para las agrupaciones modeladas en los principios y los costumbres de la libertad. Partido de propaganda y de tribuna fué el partido del General Rivera cuando daba cello en su seno a los pensadores, a los publicistas, a los poetas, prosopistas de Buenos Aires por la bárbara tiranía de Rosas, y cuando, en medio a las tribulaciones de un sitio formidable, hacia de Montevideo la ciudad más reflexiva y espiritual de Sur América. Y partido de propaganda y de tribuna continuó siendo en las posteriores evoluciones de nuestra democracia, aunque la fuerza real fuera suya y aunque hubiera de volver contra su propia fuerza real su vocación raciniana y inquieta.

Señores: El Club bajo cuyos auspicios nos hemos congregado, manifiesta tener clara noción de una de las más hondas necesidades nacionales cuando persevera en actos de esta índole. Necesitamos, como del aire y de la luz, formar nuestra historia; en el doble concepto de empuerquearla solidamente con los esfuerzos de la investigación erudita, y de animarla en el sentimiento del pueblo y colectarla en su imaginación, mediante las apoteosis y las glorificaciones las estatuas, los cuadros y los cantos. Evaguemos, sin dejar perderse ocasión, las sombras de nuestro legendario pasado, para que, como nubes de purificadora tempestad, refresquen y electrifiquen nuestro ambiente; y dirigiéndolo a la que corresponde hoy, proceda del sol de gloria que acaba de plumbarnos, digámosle: — Potencia de los tiempos viejos; caudillo de nuestros mayores; grande y generoso Rivera! Levanta eternamente sobre nuestro horizonte tu sombra tutelar, apáyanlo como en un inmenso espeluzmo; cabalgando en campos de aire, a la manera de Santiago en las leyendas de España; y con el mismo irresistible impulso, con el mismo aliento de bárcara, con que condujiste a los linajes de tus carnosos héroes a doblar los huesos enemigos, conducidos a nosotros, conduce a tu pueblo, en la infinita sucesión de los tiempos, a la realización de la justicia, de la fortaleza y de gloria.

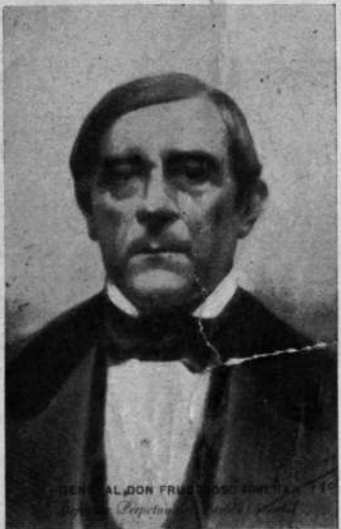
Gran Conferencia Pro Candidatura Williman en la Plazaeto Viera

Se realizará el día 10 del corriente, en la Plazaeto Viera, sita en calle Rivera y Julio César, una magna asamblea pro candidatura del eminente ciudadano don José Claudio Williman a la primera magistratura de la Nación, acto auspiciado por el Comité de la 24 sección, que preside nuestro dinámico correligionario Sr. Manuel Sánchez, recientemente adherido a este gran movimiento político, que día tras día viene conquistando la adhesión de las más importantes batallas de la Capital y del Interior de la República.

Esta asamblea, que será de enorme magnitud, ha despertado gran interés en las filas partidarias y en la opinión pública, porque en ella se escuchará la palabra de don José Claudio Williman sobre sus proyecciones de gobierno para el caso de resultar electo — que señalan una nueva orientación en la política nacional, y que ha encontrado una magnífica acogida en toda la opinión así del país.

Así como la asamblea del acto de la Asociación Española, en que Williman fuera aclamado por aquella entusiasta multitud, se espera que la asamblea de la plazaeto Viera constituirá una extraordinaria manifestación del civismo colorado de la Capital.

Gral.
Fructuoso Rivera
Fundador
del
Partido
Colorado



GENERAL DON FRUCTUOSO RIVERA
Fundador del Partido Colorado

mente las consecuencias probables del triunfo de Misiones en el sego de los acontecimientos que hubiesen sobrevenido, veremos que el término a que se arribó por aquella solución habría demorado acaso más, pero con mayor honra para nuestra historia. Y llega el sentimiento patriótico a dolores de que las convenciones de la diplomacia atajaran el natural desenvolvimiento de los hechos, forzándonos a un talo-

de nuevos lauros arrancados con más cerca del corazón del imperio, desafiando al sego de su legendario prestigio, recordando que, si en su diestra había estado la espada del Rincón, también había estado en su diestra la espada de Guayabos.

Como quiera que sea, Itapúa y Misiones, prepararon la solución de 1828. Pero aún faltaba poner a prueba su adopción [apropiada] a la solución constituida; remover del uno al otro extremo el esqueleto de la incipiente nacionalidad; para potenciar su trabazón indestructible; y quizá por esto, después de Itapúa y de Misiones, vienen los veinte años de lucha contra Rosas: Tupahy, Yaguajay, el Palmar, y pasando por el soberbio episodio de Cagachá, la Defensa de Montevideo — la Defensa de Montevideo, es decir: la cantidad patriótica de suárez, el genio militar y tribunicio de Pacheco, la sabiduría política de Santiago Vázquez, la pluma vengadora de Florencio Varela, el valor caballero de Francisco Tajes, la abnegación espartana de Marcelino Sosa, la legendaria personalidad de Garibaldi: la Defensa de Montevideo, pensamiento y acción, inteligencia y heroísmo, tribuna gigantesca y baluarte ciclópeo, lengua inspirada de civilización y brazo armado de libertad; la Defensa de Montevideo, lo más grande que se haya realizado en suelo americano a partir del último cañonazo de Ayacucho, aunque entre en cuenta la convulsión suprema del suelo de Méjico para rechazar de sí el imperio de Maximiliano.

En los preámbulos de esta epopeya de la libertad, como, antes, en el transcurso de la epopeya de la independencia, el vencedor de Guayabos del Rincón, de Misiones, de Cagachá, se destaca con plástica marcialidad. Interesantísimo figura: héroe epónimo de un período crucial de civilización y barbarie, con toda la complejidad de aptitudes que este doble ambiente requería: gaucho en el campo y patriota en la ciudad; astuto como un zorro y bravo como un león; tan liberal en el concepto de pródigo como en el de amigo de la libertad; condecorado del terreno del país sin que se le olvidase caer ni caído, y de las voluntades de los hombres sin que se le escapase gesto ni intención patológicamente vinculada a su pueblo, des-

(Viene de pág. 3)
hecho de la pasta de aquellos próceres varones que nos dieron patria. Tiene un sentido místico de la Nacionalidad a la que jamás vendería por el vil precio de las ventosas personas que él nunca ha buscado, y aun desdena y tampoco al precio despreciable de la necesidad. Tiene un sentido de patriotismo alto y digno, hijo de decires de cantado severo y quietismo.

Su moralidad política está a la altura de su moralidad personal.

Y como la Patria es una persona y la persona tiene un perfil, es decir, un retrato, WILLIMAN quiere que la Patria tenga su perfil grabado en nosotros como el retrato de los seres más amados, hablo, por tanto, de ese lindísimo retrato, que, por un lado, es tierra y mira a las planicies serenas maravillosas del norte perdidas por Arayas en dirección de las Misiones Orientales del Indio Andreito, y tiene otro perfil que mira hacia el Río Uruguay que nos separa de la Argentina mediante las islas leonadas que desde el Cuareim hasta la vertiente del Plata nutre el litoral del Oeste y da nombre, en realidad, a nuestra Patria: finalmente, aquel perfil se rectora hacia el sur decididamente y configura los puertos y barrancos desde Colonia hasta cabo Polonio batiendo enseñadas estupidas interumpidas por sierras verdes y violetas que constituyen la línea inabordable del Uruguay sobre el océano Atlántico meridional.

Este retrato de nuestra patria, Williman lo quiere avalorado por la actividad industrial y comercial de nuestros puertos a fin de que la Patria viva y prospere por el esfuerzo rendido de sus hijos, en lugar de ser tributaria del extranjero y sometida a monopolios nocivos perjudiciales y aun letales a nuestra economía.

Es inútil que yo prosiga, señores, en

la enumeración de los puntos de redención patriótica que nuestro candidato se propone desarrollar en la disertación que todos ansiosamente esperamos de su palabra viva, enérgica y a la vez serena. Como el pensamiento de WILLIMAN se mueve a impulsos del más puro patriotismo, yo prefiero, que aplique, a su polígrafo juvenil y valiente, la máxima dogma de atención de que seáis capaces a fin de que la esencia de su verbo llegue hasta vuestros espíritus y podáis salir de este acto de liturgia republicana, y marxista de auténtico caño, diciendo: JOSE CLAUDIO WILLIMAN es el ciudadano que espera el país para llevarlo al más alto de la modernidad social democrática del Uruguay.

Los ciudadanos, que presentamos durante treinta años el predominio de una escuela política llamada bolshévica que estuvo a punto de hacer naufragar la existencia de la nacionalidad Oriental, los que vivimos las horas inolvidables del 30 de julio de 1916 y luego la hora reparadora del 31 de marzo de 1933, no podemos transigir con los residuos de la dicha escuela o tendencia claramente trágica por un lado y demagógica por otro, es que hoy mucha distancia entre dictadura y demagogia. Somos integrantes de una generación humana uruguayana que no está sometida a semejante dictadura disolvente de los valores más auténticos y sanos de nuestra Patria.

JOSE CLAUDIO WILLIMAN ES UNO DE LOS NUESTROS Y LO HEMOS CONVERTIDO EN NUESTRO ABANDERADO HOY EN LA LUCHA, MANANA EN LA BATALLA CIVICA Y MUY LUEGO EN EL TRIUNFO DE LA CORDURA DEL CORAJE Y DEL PATRIOTISMO ORIENTAL.

VIVA LA PATRIA. VIVA JOSE CLAUDIO WILLIMAN. NUESTRO FUTURO PRESIDENTE.